

la información sobre la sociología mundial es deficiente; los viajes de los sociólogos checoslovacos al exterior y de los de otros países a Checoslovaquia no son frecuentes por falta de fondos.

Frente a esos problemas, los autores consideran que una tarea inmediata de la sociología en su país (quizás también lo sea en el nuestro), consiste en sensibilizar a la opinión pública, para que aprecie las *posibilidades y limitaciones* de la investigación social y la teoría sociológica; que se requiere que la formación de los especialistas sea sistemática y rigurosa; que es preciso que no se descuide nunca la publicación y popularización de los hallazgos de los investigadores (en lo cual la labor editorial adecuada tiene importante tarea que cumplir).

En este sentido, los checoslovacos hacen peticiones muy concretas a sus colegas del exterior: buscan, en efecto, "una actitud cooperativa de los autores a quienes se solicite permiso para traducir y publicar sus trabajos en los idiomas de Checoslovaquia".

Todo el boletín está concebido dentro de esta misma tónica pues, como en él se asienta, su fin es "facilitar la cooperación entre los sociólogos checoslovacos y sus colegas del exterior".

(U-V).

Vahakn N. Dadrian: *The Development of the Soviet Posture on Nationalities*. (A reappraisal of the Roles of Lenin and Stalin). A paper presented at the section on Cultural and Racial Tensions and International Relations of the 6th World Congress of the International Sociological Association held in Evian, France. Sept. 4-11, 1966, pp. 29.

Dadrian —profesor de la Universidad de Wisconsin— considera que el comunismo se entiende más fácilmente

cuando se le analiza conjuntamente con el nacionalismo, y que su significado resulta tanto más claro cuanto más básicamente antagonicos son estos movimientos. El nacionalismo —como lo muestra la historia— ha sido una fuerza disyuntiva que, muchas veces, ha ido en contra del internacionalismo comunista... y quizás contra muchas otras formas de internacionalismo.

Para Lenin, obtener una definición en esta esfera resultó apremiante cuando llegó el momento de formular, en concreto, los programas partidistas, pues había que asegurar —entonces— la unidad interna, ganarse a las nacionalidades de la Rusia zarista y capitalizar las tensiones nacientes entre el imperialismo y las nacionalidades que surgían de las antiguas colonias. Lenin enmarcó todo el problema en el cuadro de las relaciones entre el comunismo y la oposición.

De Marx, había recibido Lenin, como legado, el considerar a las nacionalidades como categorías históricas y, por lo mismo, el concebirlas como transitorias; como algo que habría de desaparecer con el industrialismo internacionalizador.

Para el pensamiento marxista-leninista, se trataba, indudablemente, de preferir la consolidación internacional de la clase trabajadora a la cristalización de las naciones y nacionalidades. Pero, ir en contra de esta última no era posible, si se quería ganar el favor y la cooperación tanto de las nacionalidades oprimidas de Rusia como de las nacionalidades emergentes del mundo, para el comunismo. El primer intento leninista de conciliación de estos extremos se incorporó en la expresión de que la cultura debía ser "nacional por la forma, socialista por el contenido".

En esta vía conciliadora, se descubrió —y así lo manifestó Stalin— que sólo con el respeto a sus culturas na-

cionales era posible lograr la cooperación de otras nacionalidades en la construcción del comunismo, aunque también se reconocía que “debe permitírseles desenvolverse y desplegarse, para revelar todas sus potencialidades, con el fin de crear las condiciones para su subsunción en una cultura común, con un lenguaje común”

Se trataba de vencer así, la inercia de las masas, pero —también— de reclutar dirigentes que estando firmemente comprometidos con el comunismo tuvieran suficiente afinidad marginal respecto de los grupos nacionales.

Si se considera la jerarquización que hizo Lenin del comunismo y del principio nacional, no es de extrañar que haya rehusado conceder una autonomía nacional cultural; juzgaba —en efecto— que ésta preservaría actitudes burguesas en detrimento de los trabajadores, al unir a los proletarios y burgueses de una nación y separar a los proletarios de diferentes naciones.

En concreto, Lenin y sus seguidores, combatieron a judíos, armenios, polacos y georgianos en el campo de las demandas federativas y de autonomía nacional-cultural. Vahakn considera que, al hacerlo, olvidaron una premisa marxista básica: la dimensión histórica del problema, y agrega que “Lenin and Stalin were not so much bent on reckoning with the forces of history but were rather bent on preempting history”

De todos modos, el movimiento comunista hubo de buscar una conciliación de intereses diversos en relación con la autodeterminación de los pueblos —mencionada en 1903— antes de Wilson, en el 2o. Congreso de los Social-demócratas Rusos. Lenin llegó a establecer, así, una sinonimia entre autodeterminación y derecho de secesión, pero, él mismo reconoció que, con respecto a las nacionalidades de

la Rusia zarista, “excepto para el derecho, en eso no había nada” ya que las necesidades económicas las hacían depender de Rusia, y ser —por ello— inseparables de ésta. En cambio, la autodeterminación, pregonada como un derecho, podía resultar poderoso motor de liquidación colonial y —por lo mismo— ser arma valiosísima en la lucha comunista mundial.

En relación con las lenguas nacionales, sus posiciones son parecidas: consideró que las emociones desarrolladas en torno de la lengua nacional podían ser fuente de oposición nacionalista; que había que combatir la idea de introducir el ruso como lengua estatal; y que era de esperar, psicológicamente, que si la introducción forzada del ruso despertaba oposición, en cambio la transformación de las condiciones económicas le abriría camino fácil (como concomitante del industrialismo).

Stalin aceptó estos puntos de vista y los utilizó para combatir a sus rivales dentro del partido. Sus declaraciones, al respecto, son firmes: “El chauvinismo gran-ruso es uno de los enemigos más peligrosos que debemos vencer; cuando lo hayamos vencido, habremos liquidado nueve décimas partes del nacionalismo que sobrevive y crece en ciertas repúblicas”. En otro punto, Stalin distingue dos etapas: 1a. el período previo al triunfo del comunismo en escala mundial y, 2a., el ulterior a éste. Y dice que si en el primero las lenguas de un Estado no tienen que fundirse en una sola, en el período que subsiga al triunfo será inevitable la disolución de todas en “una lengua general que, naturalmente, no será el gran ruso... sino algo enteramente nuevo”

Conforme al subrayado del autor, con estas actitudes frente a las nacionalidades y las lenguas nacionales buscaron los dirigentes soviéticos, en los períodos formativos del régimen,

máxima cohesión multinacional con mínima discordia.

Por otra parte, el propio Vahakn señala la forma en que el desarrollo de las actitudes hacia las nacionalidades revela, en el caso de Lenin y Stalin, el ajuste mutuo de diseño y realización, idea y realidad, imagen y experiencia, así como la "confluencia" (o quizás, el "interjuego" dialéctico) de las fuerzas impersonales —ideológicas— y personales-idiosincráticas.

Breve como es esta comunicación, es valiosa por el material informativo que ofrece, y por los marcos teóricos que utiliza, los que desearíamos ver usados en forma más consciente (por el autor o por otros) en el estudio de otras manifestaciones sociales semejantes en las que se entrecruzan pensamiento y acción, principio e intereses múltiples (U-V).

M. Djounousov: "Sur l'Expérience de l'Étude du Progrès Économique et Cultural des Peuples des Républiques Soviétiques d'Asie" Rapport au Congrès International des Sociologues. Institut de Philosophie de l'Académie des Sciences de l'URSS. Association Sociologique de l'URSS. Moscou, 1966, pp. 24.

La importancia que concede la URSS a la investigación de las relaciones entre nacionalidades puede apreciarse si se considera que —de acuerdo con los informes del autor— cerca de 500 estudiosos de diversas especialidades se ocupan de ese tema, y que —en 1963— se reunió en Frounzé, capital de Kirguisia, una conferencia nacional para coordinar sus hallazgos, a la que se presentaron 60 comunicaciones.

Para los sociólogos soviéticos, este campo de estudio es importante, pues a la tesis de muchos de los no soviéticos en el sentido de que las pugnas entre nacionalidades tienen algo de

consustancial al ser humano, ellos abren la de que esas pugnas son resultado de la explotación de unas por otras nacionalidades. La prueba tratan de proporcionarla al señalar que: "donde triunfa el internacionalismo proletario, es factible la cooperación y la amistad entre pueblos que difieren por la raza, la lengua, las costumbres, la religión". La ilustración de esto la proporcionaría la propia URSS, estado multinacional por excelencia.

La URSS es, en efecto, uno de los Estados del Mundo que están más diferenciados en lo nacional. En ella, cerca de la mitad del número de pobladores pertenece a una nacionalidad (rusa) y el resto a unas cien, que incluyen tanto grandes como pequeñas nacionalidades (con predominio de naciones con menos de un millón de miembros).

Antes de 1917, dice Dyunusov, los pueblos de la actual Asia Soviética tenían un rasgo común que los unía, pues habitaban regiones que suministraban materias primas al imperialismo ruso (algodón, el Asia Central; trigo y ganado, el Kazajstán; trigo, peletearía y oro, Siberia).

"La política de opresión nacional —según él mismo— favorecía el antagonismo entre las naciones." Desafortunadamente, el autor no liga —en forma explícita— la primera con la segunda parte de su afirmación, pues ni pone de manifiesto los mecanismos concretos por lo que lo uno se convertía en lo otro ni describe tampoco las manifestaciones concretas de ese antagonismo. En cambio, es más afortunado en cuanto a mostrar los resultados culturales de la opresión zarista:

"El zarismo prohibió la edición de diarios y libros en lenguas nacionales, y la enseñanza en la lengua materna. . . De 1896 a 1906, el analfabetismo se redujo sólo en un 0.4%, con lo que su eliminación no hubiera sido posible sino en 4,600 años."